

Pajad David

Emor

315

Publicación HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de Rabbi David Hanania Pinto Chlita

32, rue du Plateau - 75019 PARIS • Tel: +331 4803 5389 - Fax +331 4206 0033

www.hevratpinto.org - hevratpinto@aol.com

Boletín semanal sobre la Parashá

17 Iar 5773 • 27.04.2013

Rabbi David Pinto Chlita

Enseñando con el ejemplo

“El Eterno le dijo a Moshé: Diles a los Cohanim, descendientes de Aharón, y les dirás que (ninguno de ustedes) se impurifique (por contacto) con un cadáver de su pueblo” (Vaikrá 21, 1)

El Talmud (Iebamot 114.) explica que la redundancia de las palabras “Diles” “Les dirás” es una advertencia a los más grandes en relación a los pequeños, para que asuman la responsabilidad y enseñen a los menores que no pueden “impurificarse”.

Pensé que las palabras utilizadas por el Talmud “una advertencia a los más grandes en relación a los pequeños” además de lo explicado, tiene otro “claro mensaje”. A los más grandes, o sea a los líderes y a las grandes personalidades se les advierte que siempre deben sentirse pequeños y ser humildes. Como dice el Pirke Abot (4, 5) “No se debe hacer (D’s nos libre de ello) alardes de grandeza “utilizando” la Torá en beneficio personal”. La única manera de no impurificarse es manteniendo la humildad, ya que de lo contrario toda esa grandeza, los conocimientos y méritos, son capturados por el Ietzer Hará (instinto del mal), y se convierten en energías negativas que agrandan y potencian a las fuerzas del mal.

Con el mismo enfoque podemos perfectamente comprender lo que dice la Mishna (Abot 4, 4) Rabbí Levitas hombre de Iabne dice: “Debes ser muy-muy humilde, ya que la esperanza del hombre se acaba con los gusanos”, el objetivo de nuestras vidas es luchar contra el mal instinto, “construyéndonos” con Torá, Mitzvot y buenas acciones sin interrupción, ya que al detenernos los cimientos pueden aflojar provocando que nos desmoronemos y debamos comenzar todo el trabajo nuevamente.

Esa es la explicación de la Mishna “Hombre de Iabne” (la raíz de la palabra Iabne es Ibané-Binian=construcción), por eso nos dice el Tana (autor de la Mishna): “Debes ser muy-muy humilde” la reiteración de las palabras coincide con la duplicación de palabras en el versículo de esta Perasha “Diles... ..les dirás” el sentido y el mensaje es el mismo, -saber conservar la humildad, “advertirles a los grandes en relación a los pequeños” que “debes ser muy-muy humilde, ya que la esperanza del hombre se acaba en los gusanos”. Si uno no se conduce de ésta forma, todo se desmorona, llegando al fin de la vida sin nada. Podemos preguntar: ¿de qué enorgullecerse entonces?. A pesar de haberse esforzado en el transcurso de toda su vida para ganar un lugar en el Gan Eden, si viene acompañado de “soberbia”, ésta lo sacará del mundo que tanto buscó, como dice (Abot 4, 21) “El orgullo saca a la persona del mundo”, entonces toda su esperanza de llegar al Mundo Venidero se desvanecerá y lo único que le quedará es la “gordura de su orgullo”, ya que a pesar de ser físicamente delgado, la soberbia le “infla el corazón” haciéndolo sentir muy grande, y precisamente en ésa circunstancia es donde aparecen los gusanos; El mejor consejo entonces, es conducirse con sencillez y humildad, para obtener de esta forma su verdadero y único objetivo.

Siguiendo con el tema de la soberbia, podemos observar que en las

ofrendas, precisamente aquellos animales que tuviesen algún defecto físico no eran aptos para ser sacrificados, ya que para expiar las transgresiones de quien lo ofrendaba, debía ser perfecto.

En el libro “Abkat Rojel” encontré la siguiente pregunta: ¿Por qué razón un pequeño defecto físico en un animal lo inhabilita para servir de ofrenda, cuando lo importante en realidad es un sincero sentimiento de reflexión y arrepentimiento?. Como lo dice el versículo (Tehilím 51, 19) “Un corazón quebrado y compungido nunca es menospreciado por D’s”.

Creo que podemos dar la siguiente respuesta: obviamente cuando la persona pretende hacer Teshubá, para que ésta sea válida debe ser absolutamente sincera, ya que de nada sirve fingir estar arrepentido y en su interior seguir en falta. El animal justamente viene a ocupar nuestro lugar convirtiéndose en el sacrificio, por lo que así como la persona no puede estar incompleta en su voluntad de Teshubá, de la misma forma la ofrenda que lo sustituye en el Altar debe ser íntegra.

Hoy en día no tenemos el Bet Hamikdash (Templo Sagrado), ni las ofrendas en el Altar, lo único que nos queda son las Tefilot (Plegarias) y el estudio de Torá como dice el Talmud. Por eso es que para que nuestras plegarias y nuestro estudio de Torá tengan el valor adecuado y se consideren ofrendas válidas deben ser realizados con plenitud y pureza. La soberbia y la búsqueda desesperada por recibir honores son sin dudas el peor y más desagradable de los defectos. El orgullo es tan grave, que hasta HaShem manifestó “él (refiriéndose al orgulloso) y Yo no podemos coexistir en el mismo universo” (Sota 5.).

Por eso debemos aprender a ser humildes, caminando siempre por la senda de la sencillez, solo así nuestras plegarias y nuestra Torá tendrán el sentido y valor elevado de los Korbanot – ofrendas, logrando que nuestra alma resplandezca e ilumine el camino correcto para transitar en este mundo y en el venidero.

Cuida tu Lengua

Ni siquiera a sus padres

No se puede contar ni a su padre, madre o maestro, algo malo que dijeron sobre ellos. Ya sea hombre o mujer; niño o adulto, de todos está prohibido hablar mal, sin distinción alguna.

Sobre la Haftará Semanal

“Y los Cohanim, los Leviim, descendientes de Tzadok” (Yejezquel 44)

Al igual que en la Parashá, en esta Haftará Yejezquel indica las leyes de santidad de los Cohanim.

Llegó el momento de la redención

“Y del Santuario no saldrá” (Vaikrá 21, 12)

Un milagroso suceso aparece en el prólogo del libro “Iad Ramá” del Gaón Rabbí Rafael el ángel Maman Ztz”l, escrito por el Gaón Rabbí Josef Mashash Ztz”l donde cuenta: -Una vez estuve en Gibraltar; Allí lo encontré al Sagrado Gaón Rabbí Shem Tov Ben Valid Ztz”l, hijo del Tzadik Rabbí Itzjak Ben Valid Ztz”l de Tetuán, él me contó la siguiente historia que vieron sus propios ojos.

Todo sucedió en la ciudad de Vaharan por el año 5603 con un señor llamado Algalai, que por alguna extraña enfermedad quedó invalido. A pesar de ello cada mañana llegaba al Templo arrastrándose con su manos que protegía con guantes de cuero, como si fueran zapatos. Se sentaba junto a la puerta del Bet Hakeneset y pasaba todo el día leyendo Tehilím. La gente lo veía con misericordia y lo ayudaban con limosnas. Pasó tantos años enfermo, más de veinticuatro, que su cuerpo se fue debilitando, sus piernas parecían palillos y su cara se veía tan demacrada que casi no se distinguían en él rasgos faciales.

Pero el primer día del mes de Av de 5603 Rabbí Shem Tov luego de la Tefilá comenzó a escuchar como todo el mundo hablaba de “Algalai”, exclamaban anonadados -“¡No se puede creer que se haya curado!. Rabbí Shem Tov sintió mucha curiosidad por ver aquel milagro y le pidió a su amigo, Siniór Levi, que lo acompañe, al llegar se toparon con una muchedumbre, era imposible acercarse al hombre del milagro. Decidieron regresar por la tarde después de Minjá (rezo vespertino), entonces lo encontraron a “Algalai” sentado sobre una silla muy alta y su cara resplandecía como la de un novio en el día de su boda. Rabbí Shem Tov le pidió que le cuente que es lo que había pasado; Algalai les relató: -“Ayer, víspera de Rosh Jodesh, me encontraba ayunando y recitando Tehilím como lo hago habitualmente, de pronto me quede dormido y entre sueños vi como un hombre vestido de blanco se paró frente a mí y me dijo: -“Ha llegado el momento ¡HaShem ha decidido que ya debes curarte!”. Le pregunté -“¿Cómo te llamas?” Y me dijo “Baruj” y me desperté.

Pensé que fue solo un sueño y volví a estudiar, por la noche después de rezar me arrastré hasta mi casa, comí apenas para romper el ayuno y agotado subí a mi cama. A media noche Baruj apareció en mis sueños y me ordenó ponerme de pie. Le dije que era imposible ya habían pasado más de veinte años que no podía pararme, pero él insistió -“¡Ya te lo dije, ha llegado el momento de que te cures! Respondí -“Si crees que puedo hacerlo acércate y mira mis piernas, se quebrarían con solo intentarlo...”. El hombre puso sus manos bajo mis axilas, me levantó y me paró en medio de la habitación. De pronto desperté, estaba allí parado, mis piernas temblaban de miedo, la casa parecía arder, veía llamas de fuego por todas partes. Comencé a gritar ¡Me he curado, estoy sano! llamaba a mi esposa desesperado, pero ella seguía con sus ojos cerrados y replicaba -“Duérmete otra vez, tus pesadillas delirantes”. Grite tanto que despertó. Al acercarse no podía permanecer de tanto calor. En la casa no había nada para comer y mi cuerpo me lo pedía, entonces ella salió a la calle gritando el milagro a los cuatro vientos. Empezaron a llegar vecinos, me trajeron un poco de café y algo más para tomar, sentía como mi cuerpo se iba curando en cada segundo.

Rabbí Shem Tov atestigua que él personalmente se acercó para comprobar y ver como aquellas débiles piernas habían engrosado de un día al otro.

Tal fue la conmoción que llegaron médicos de todas partes para tratar de comprender el fenómeno, pero la conclusión era la misma, nunca habían visto algo parecido...

Algalai contó que esa no fue la primera vez que había soñado con el hombre de blanco, también durante la conquista francesa, las batallas y las revueltas eran aprovechadas por bandidos árabes para invadir y saquear las casas en la confusión de la guerra. Algalai recuerda que estaba leyendo Tehilím en el templo y también se quedó dormido; esa

vez vio a ese hombre salir por las calles y clamar “HaShem cuida a Israel” al despertar lo contó pero nadie le creyó, hasta que vieron como milagrosamente los forajidos eran atrapados y llevados prisioneros”.

Todo lo anterior fue relatado por Rabbí Rafael Maman el ángel Ztz”l en nombre de Rabbí Shem Tov Valid Ztz”l. Termina su escrito diciendo que quien se lo contó vio los hechos personalmente. Además le contaron que allí donde este hombre se sentaba hicieron luego un palio y dentro de él colocaban todos los días un vaso con una luminaria que llamaban “la llama de Eliahu recordado para bien”.

Perlas de da Perashá

“El Eterno dijo a Moshé: Diles a los Cohanim, descendientes de Aharón, y les dirás que (ninguno de ustedes) se impurifique (por contacto) con un cadáver de su pueblo” (Vaikrá 21, 1)

El Midrash dice que de este versículo surge el dicho “El temor de HaShem es la raíz de la pureza y perdura por siempre” ya que gracias al temor que sintió Aharón por el Eterno recibió como recompensa el mérito que esta Perasha sea dicha en su nombre “Diles a los Cohanim, descendientes de Aharón”.

El libro “Melo Haomer” explica: Que relación guardan el temor por HaShem con la pureza, y basándose en la famosa enseñanza de Rabbí Pinjas Ben Iair (Aboda Zara 20:) donde dice -“La pureza conduce al temor por HaShem”, significa que para concebir el concepto de respeto por el Creador se debe primero estar puro. Y se origina en la recompensa que recibió Aharón. Él fue temeroso y gracias a ello fue premiado con la Perasha de la pureza.

“No se dejarán una parte calva... Santos serán” (21, 5-6)

El Maharil Dinskin dice: La Torá cuando les indica a los Cohanim que sean Santos les está diciendo que deben tener conductas elevadas para poder así ser quienes sirven en el Santuario, no como en los demás credos donde los sacerdotes son tan pecadores como el resto, simplemente recurren a cortes de cabello u otro tipo de distinciones superfluas para diferenciarse de los demás. Por eso es que los Cohanim no debían hacer ese tipo de cosas utilizadas por los hipócritas.

“La hija de un Cohen que se profane por medio de relaciones ilícitas, a su padre ella mancilla” (21, 9)

No es suficiente con el pecado en sí, que la Torá agrega la humillación del padre.

El Rabenu Nissim lo explica y dice: Abraham Abinu prefirió a la gente de Jarán más que a los de Kenaan, porque en Jarán eran idolatras pero los de Kenaan tenían malas cualidades, les gustaba el ocio y eran promiscuos, y se hereda de padre a hijo. En cambio el paganismo es un pecado de filosofía y es personal.

Por eso es que la Torá indica “La hija de un Cohen que se profane por medio de relaciones ilícitas”; Esa falta de pudor y recato seguro que las recibió de sus padres y por eso junto al pecado lo menciona al padre.

“No degollarán a ella y a su cría en el mismo día” (12, 3)

El Ramban revela que esta Mitzvá es un ejercicio para infundir en la persona misericordia, ya que naturalmente quienes se dedican a la faena son personas con poca misericordia, como dice “Los grandes matarifes son socios de Amalek”.

Entonces la Mitzvá en realidad no es pensando en el animal sino más bien en corregir nuestra conducta y nuestra forma de ser.

“Cualquier hombre de tu descendencia” (21, 17)

La Torá no se expresó ni como lo hizo al comienzo de la Perasha “Diles a los Cohanim, hijos de Aharón”, ni tampoco como en la próxima “Háblale a Aharón y a sus hijos” como cuando les prohíbe el vino y los fermentos que dice “Tú y tus hijos”.

HaShem les da un mensaje de cariño a todos los descendientes de Aharón. Ninguno de los que tengan que servir en el Santuario tendrá de los defectos mencionados a lo largo de la Perashá por eso dice: “Tu descendencia” incluyendo así a todas las generaciones por venir.

El camino hacia los valores y las buenas cualidades

El Gaón y Tzadik Rabbí Shelomó Volve Ztz"l en su libro "Alé Shor" describe como una pequeña acción, como acercarse a saludar, puede llegar a afectar en las relaciones entre las personas e incluso en el matrimonio.

Por ejemplo: El maestro espera que su discípulo pida su consejo, sin embargo el alumno no se acerca esperando que su maestro le dé lugar para hacerlo. Lo mismo a nivel comunitario, el Rabino permanece dispuesto para atender a su gente y ellos deseosos de recibir las indicaciones de su guía. Y mientras más tiempo transcurre la brecha entre las partes, se ensancha y a medida que pasa el tiempo un abismo mayor los distancia. Pensar que un simple saludo puede subsanar tantos males... Entonces ¡Vale la pena tomar la iniciativa y adelantarnos con el saludo!

El libro "Iajid BeDoró" cuenta sobre Rabbí Mordejai Zukerman Ztz"l y sus sabios consejos. Una vez le reveló a un recién casado el secreto para la armonía en el matrimonio, le dijo: "Tu vida es prioridad". Azorado el joven preguntó "¿No es un poco egoísta?", el Rab sonriente le respondió "Te explicaré: solamente en el momento en que esté en peligro tu vida puedes pensar en que eres prioritario, el resto de las veces primero estará tu esposa. Vivir así no es sencillo pero te puedo asegurar que en un hogar donde los conyugues saben pensar primero en el otro, los hijos reciben el mejor de los mensajes y la mejor educación".

En las familias donde reina el egoísmo habitualmente pasan alguna de estas dos cosas, o las diferencias terminan en discusiones y peleas, sin dudas la peor de las opciones, o que alguna de las partes en pos de mantener la concordia se calla, pero internamente guarda un sentimiento de resignación y bronca. La resistencia es limitada por lo que el estallido puede ser catastrófico, al final el precio del silencio es demasiado caro.

La mejor manera de actuar es seguir el ejemplo de los ángeles. En la Tefilá (los rezos) decimos que ellos se hablan con "Claridad y dulzura"; así debemos proceder nosotros, ya que callarse tratando de ser dulces no sirve, y gritar dejando bien claro nuestro pensamiento menos aún; Lo correcto es la fusión de ambas: hablar claramente y decir lo que pensamos pero nunca en un tono elevado, ni hiriente u hostil, sino con dulzura y amor.

El postre del Shalom Bait (hogar en paz)

Se acercó una pareja a lo del Rabbí para acordar el divorcio. El rabino comenzó a hablarles, intentando persuadirlos para que no se separaran.

El marido, un hombre simple y sencillo seguía firme en su idea; "No se puede vivir con esta mujer, ni siquiera puedo cumplir con la Mitzvá de disfrutar de la comida de Shabat. Durante la semana trabajo duramente para conseguir el sustento, me conformo comiendo pan duro y soporto todo eso para poder deleitarme de los manjares de Shabat, tal como lo ordena la Halajá. Pero mi esposa hasta eso me priva; En Shabat vuelvo del Bet Hakeneset (templo), hago Kidush, ella enseguida me sirve pescado acompañado con diferentes clases de ensaladas, luego el Cholent (Guisado de frijoles con papas) acompañado de una buena porción de carne. Ese no es el problema; el tema está con el postre, para entonces ya no tengo apetito y no puedo disfrutarlo.

Dígame Rabino ¿se puede estar con una mujer así, capaz de privarme de disfrutar del pastel? Ya no puedo soportarlo, deseo separarme".

Una sonrisa asomó en la cara del Rab, dirigiéndose a la mujer como si esperara de ella una respuesta. "Rabbí"- dijo la señora "Apenas mi marido bendice sobre la copa de vino me exige que sirva el postre, pero yo sigo la costumbre de mis padres, primero el pescado, luego el plato principal ¡El dulce siempre se sirve al final!".

"Tengo un consejo que puede solucionar el problema"- dijo el Rabino "De ahora en adelante pueden preparar dos tortas, una la comen

enseguida después de Kidush y la otra la dejan para el postre".

A la pareja le gustó la idea y así volvió la paz y armonía a ese hogar. A partir de esa semana comenzaron a preparar dos pasteles cada Shabat y en honor al consejo el dulce que comían apenas después del Kidush lo llamaban "Pastel del Shalom Bait".

Éramos blancos y bonitos

Cierta vez una mujer se acercó desconsolada a lo del Maguid de Mezrich contándole que su marido la abandonó argumentado que era fea y desagradable. Entre lágrimas ella reclamaba desconsolada: "Rabbí ¡No es justo, no puede decirme eso luego que él se llevó mis años de juventud!".

"¿Acaso lo que él dice es cierto?"- Preguntó el Rab.

Ella le respondió con otra pregunta "¿Acaso ya se olvidó de cómo me veía el día de nuestra boda?".

Alzó el Maguid sus ojos al cielo y Clamó "¿Amo del universo, mira a esta mujer, ella es como el pueblo de Israel! Hoy nosotros estamos ennegrecidos, pero ¿Acaso no somos el mismo pueblo al cual le entregaste la Torá en el Har Sinai, por qué entonces nos alejaste de tu lado?".

Por la senda de nuestros padres Pensamientos de Rabbí David Hananiá Pinto sobre el Pirke Abot

Sembrar en nosotros la humildad

"No la utilices como corona para sentirte grande ni tampoco como pala para hacer tu trabajo"

Un principio básico para estudiar Torá correctamente es hacerlo con humildad, ya que quien lo hace con orgullo, la Torá no perdura en él.

Rabbí Elimelej de Lizenk Ztz"l escribe en el "Tzetl Hakatan" que antes de estudiar Torá la persona debe reflexionar sobre sus actos, conductas y hacer Teshubá, de otra forma la Torá no podrá ser parte de su ser, como dice el versículo (Tehilím 50, 16-17) "Al malvado, le dice D"s: ¿Qué hablas de mis leyes? Tu detestas el sermón y echas por tierra mis palabras". Y ¿A quién HaShem considera malvado? Sin dudas al orgulloso, como dice el Talmud (Sota 5.) sobre las personas con aires de soberbia HaShem dice: "No podemos coexistir los dos en un mismo universo".

Recuerdo que una vez entré verlo a mi maestro el Tzadik Rabbí Haím Shmuel Lopian Ztz"l. Estaba escribiendo un comentario sobre el libro "Shab Shmatetá" del mismo autor que el "Ketzot Hajoshen". Me dijo -sabes este Rabino sagrado siempre que se disponía a estudiar, primero se sentaba a meditar pensando solamente en HaShem haciendo una introspección sobre sus actos, mientras recitaba el versículo (Tehilím 50, 16-17) "Al malvado, le dice D"s: ¿Qué hablas de mis leyes?". Así era como conseguía arraigar en su persona la humildad Y de esa forma fue que consiguió crecer tanto hasta convertirse en un gigante entre los sabios y escribir libros tan maravillosos.

Mi maestro terminó expresando: "Si él necesitaba hacer Teshubá antes de sentarse a estudiar: ¿Cuánto más la precisamos nosotros?. Pero tristemente hoy las cosas no son así, vemos a diario cuando ya se disponen a estudiar antes de entrar al Bet Hamidrash en lugar de la reflexión, se atienden todas las demás cosas, primero está el teléfono, luego el café, un cigarrillo... Ya sentados nos toca ponernos al día hablando con nuestro compañero de estudio, de todas las novedades y noticias, y luego sólo luego el estudio. De una hora queda quizás la mitad o menos y así se pasan los días y se agotan los tiempos sin que nadie se dé cuenta de todo lo que se pierde.